

## CINCO OBRAS DEL PINTOR CARAQUEÑO JUAN PEDRO LOPEZ EN CANARIAS

Carlos F. Duarte

La primera exposición de la obra del pintor, escultor y dorador Juan Pedro López (1724-1787), organizada por el historiador del arte venezolano Alfredo Boulton, en el Museo de Bellas Artes de Caracas en agosto de 1963, permitió conocer el nombre de este artista caraqueño del Período Hispánico, cuya obra era hasta entonces, igualmente desconocida. Seguidamente, el mismo historiador publicó el primer tomo de su *Historia de la Pintura en Venezuela* (1), en el que incluyó un estudio del artista, una lista de sus obras identificadas y un extenso catálogo documental. Desde aquella importante publicación han transcurrido ya treinta y un años, durante los cuales han aparecido innumerables lienzos del artista, así como muchos otros documentos sobre su vida y obra.

Por mi parte, en el año de 1970, identifiqué a López como autor del modelo que sirvió al fundidor canario Luis Antonio Toledo, para hacer la célebre estatua de La Fe, que aún corona la torre de la Catedral de Caracas (2). Dicho descubrimiento hizo que se conociera un testimonio documentado de su trabajo como escultor. En el mismo año, publiqué otro documento referente a la hechura de un juego de manos para adaptar la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, de la misma Catedral, a la advocación de la Candelaria (3). A continuación expuse varios testimonios de su trabajo como dorador de varios retablos, y como autor de la escultura de San José que pertenece a la misma cofradía de la Catedral (4). Luego, presenté los documentos referentes a la construcción del retablo de la Sacristía Mayor de la Catedral caraqueña, en los que se precisaba la fecha de varios cuadros que allí se hallan y que Boulton ya le había atribuido (5). Asimismo, en 1974, di a conocer dos cuadros más del maestro, uno fechado y firmado que representa el Calvario, según una composición de Rubens, y otro de San Cristóbal, que fue pintado para ser colocado al pie de la torre de la Catedral, donde permaneció hasta no hace mucho, circunstancia por la que fue posible identificarlo con su recibo original (6). Igualmente, con motivo de la investigación exhaustiva que realicé sobre el tallista y ebanista canario Domingo Gutiérrez (1709-1793) (7), surgieron cincuenta y cinco nuevos documentos sobre López que publiqué con motivo del bicentenario del nacimiento del insigne humanista don Andrés Bello, nieto del pintor (8).

Actualmente, todos estos documentos aparecidos a través de los años, los he reunido en un catálogo que forma la ficha biográfica de López y que a su vez formará parte del *Diccionario Documental de Pintores, Escultores y Doradores del Período Hispánico Venezolano*, que va a publicarse próximamente (9).

Ahora bien, antes de conocerse la identidad del pintor, y como la inmensa mayoría de los cuadros de López carecen de firmas, los concedo-

- 1 Boulton Alfredo. *Historia de la Pintura en Venezuela*. Tomo I. Caracas 1964.
- 2 Duarte, Carlos F. El Autor de la Estatua de La Fe. *Boletín Histórico de la Fundación John Boulton*, nº 30. Caracas 1970.
- 3 Duarte, C.F. *Historia de la Orfebrería en Venezuela*, p. 218. Monte Avila Editores. Caracas 1970.
- 4 Gasparini, G. y Duarte C.F. *Los retablos del Período Colonial en Venezuela*. Caracas 1971.
- 5 Duarte, C.F. *Historia y Origen de varias obras atribuidas a Juan Pedro López*. Introducción de Alfredo Boulton. *Boletín Histórico de la Fundación John Boulton*. Caracas 1972.
- 6 Duarte C.F. y Gasparini, G. *Arte Colonial en Venezuela*. Caracas 1974.
- 7 Duarte, C.F. *Domingo Gutiérrez, el Maestro del Rococó en Venezuela*. Ediciones Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Caracas 1977.
- 8 Duarte, C.F. *Juan Pedro López (1724-1787). Contribución al conocimiento de su obra artística*. Ediciones de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial. Caracas 1981.
- 9 Esta publicación estará patrocinada por la Fundación Galería de Arte Nacional y la Fundación Polar de Caracas.



Fig. 1. Juan Pedro López, Inmaculada Concepción. Fechada 8 diciembre 1775. Oleo sobre tela 1,95 x 1,26. Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas.

res y coleccionistas que poseían obras suyas, llegaron a pensar que se trataba de lienzos de algún pintor mexicano. En varias ocasiones se mencionó el nombre de Miguel Cabrera (1695-1768), por la afinidad de estilo que indudablemente se halla en la obra de ambos. Después de haberse identificado la obra de López, a través de recibos, cuadros firmados y por comparación de estilo, se aclaró su manera de trabajar, las fórmulas y soluciones de sus composiciones, marcando diferencias y características individuales que hoy hacen fácil el reconocer su autoría en cuadros no firmados.

Juan Pedro López nació en Caracas en 1724 siendo hijo de padres canarios, naturales de la isla de Tenerife. Casó con doña Juana Antonia de la Cruz Delgado, también de origen canario, de quien tuvo trece hijos. Su casa y taller estaba situada en el callejón de la Merced, a espaldas del convento del mismo nombre. Precisamente, la esquina donde vivía, actualmente esquina de la Luneta, fue llamada en su tiempo "esquina de Juan Pedro López". Trabajó en varias obras conjuntas con el dorador Pedro Juan Alvarez Carneiro, su compadre, y con el tallista Domingo Gutiérrez, quien hizo varios marcos y retablos donde se incluyeron obras suyas.

Su copiosa producción, con temas basados en grabados y en la que no es de descartar la intervención de un equipo de ayudantes, fue casi toda de género religioso. Se sabe que pintó algunos retratos, de los cuales sólo se conoce el de la fundadora del Convento de Carmelitas Descalzas de Caracas, hoy en el Museo de Arte Colonial. También destacó como escultor así como en su profesión de dorador, habilidad que desarrolló dorando los retablos que construyó el mismo Gutiérrez y los hermanos Tomás y Martín de Ordozgoiti para la iglesia de San Francisco o para la Catedral de Caracas. López falleció en esta misma ciudad en 1787 y fue enterrado en la iglesia del convento de la Merced.

Sobre su formación artística es poco lo que puede decirse, salvo que es lógico pensar que en un comienzo se formara con algún pintor activo en Caracas. Por otra parte no sería aventurado suponer algún viaje a México para frecuentar el taller de un artista consagrado como el mismo Cabrera. De allí se explicaría la influencia de este último sobre su obra y su formación, ya que existe una gran división de concepto y de estilo entre su trabajo y el de los pintores caraqueños anteriores o contemporáneos a él.

En su pintura pueden resumirse algunas características principales como la representación de las telas en forma acartonada, el brillo pastoso de las joyas, la construcción de los rostros y manos de los santos, los cuales recuerdan los de las imágenes de bulto. En los rostros de las vírgenes es característico la línea recta del cuello que lo une a la cabeza, siempre al lado izquierdo del espectador. Las narices son rectas, en forma de medio cilindro, acentuada por una luz pastosa que la recorre. Los párpados de los ojos son anchos y bajos. Una luz marcada se nota en la ojera, partiendo del lagrimal hacia abajo, otra en la comisura a un lado de la boca, o sobre el labio superior y sobre un costado del mentón. Las manos son alargadas y el índice por lo general está abierto y separado del resto. Los Niños Jesús tienen hombros estrechos y cabezas grandes con doble barba. Las estrellas de las aureolas tienen rayos que parten de un pequeño centro pastoso y están formados por una fina y única pincelada, igualmente pastosa. Las carnaciones están realizadas a base de rosados apastelados. Los querubines, especialmente los que acompañan la iconografía de la Inmaculada, responden a



Figura 2



Figura 3



Figura 4

fórmulas definidas y repetitivas. Son particulares los que tienen la cara vista en escorzo las cuales presentan, por lo general, una deformidad y ciertos rasgos negroides. El colorido es armonioso, fuerte y agradable, derivado del espíritu rococó, generalmente combinando los rojos y el azul cerúleo, en trajes y mantos, sobre fondos amarillos ocres muy pálidos mezclados con nubes grisáceas.

La obra de López fue muy apreciada en su tiempo por ser el pintor caraqueño más destacado de la segunda mitad del siglo XVIII. Por ello se entiende su popularidad y la demanda de su trabajo. Así como sucedió con los encargos de platería que se mandaron desde Venezuela a las Islas



Figura 5



Figura 6

10 Martínez de la Peña, Domingo. Pinturas Mexicanas del Siglo XVIII en Tenerife. Anuario de Estudios Atlánticos. Madrid-Las Palmas Nº 23, 1977 pp. 595-596.

11 Exposición celebrada con motivo del Seminario Diocesano de La Laguna, del 4 de Mayo al 12 de Junio de 1992.

12 Martínez de la Peña, op. cit.

13 Diez de estos cuadros, con marcos típicos venezolanos, pertenecen a distintos autores anónimos. Uno de ellos, la Virgen del Rosario, óleo sobre madera, es de un seguidor de Francisco José de Lerma y otro, Nuestra Señora del Rosario con el Niño y una manzana, óleo sobre tela de la Escuela de los Landaeta, con marco de la Escuela de marquetería de Caracas. Los otros temas son: La Virgen del Socorro de Valencia, Nuestra Señora de Guía, ambos pintados sobre madera, con marcos de recorte esgrafiados y dorados; la Dolorosa, con moldura pintada y dorada; otra Dolorosa sobre tela, con marco de recorte y cenefa, pintado al temple con los símbolos de la Pasión; una Flagelación de Cristo sobre madera; un Nazareno sobre madera con moldura pintada de rojo y dorada; un San Jacinto, sobre tela, con marco de recorte pintado y dorado, con un escudo en el copete; y una Presentación del Niño al Templo, sobre madera con cañuela pintada de verde, perteneciente a una serie de la cual se hallan dos cuadros más en Caracas.

14 Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Monacato Femenino en España, Portugal y América (1492-1992), celebrado en la Universidad de León el 7 de octubre de 1992.

15 Catálogo Arte Hispanoamericano en Canarias, 1992.

Canarias no sería descartable pensar la misma situación con los cuadros de López. El mismo ir y venir de los funcionarios de la corona o de los inmigrantes que regresaron a su lugar de origen debieron llevar consigo pequeñas obras de devoción personal. Esto parecería explicar la presencia de dos pequeñas Inmaculadas que se hallan hoy en Tenerife. Una de ellas pertenece actualmente al Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, aunque procede originalmente de la iglesia de Santa Catalina de Tacoronte, al norte de la isla; y la otra a la Familia Madan, en Santa Cruz de Tenerife. Ambos cuadros fueron registrados por el Profesor Domingo Martínez de la Peña como obras mexicanas debidas a los pinceles de Miguel Cabrera (10).

Se trata de dos Inmaculadas derivadas del tipo popularizado por Antonio Palomino. Están pintadas sobre pequeñas tablas de madera de cedro y pueden fecharse alrededor de 1775. En el caso de la Inmaculada de la Universidad (28 x 17 cms) la tabla debió formar parte de una puerta de un nicho ya que al dorso conserva rastros de una decoración pintada. Lamentablemente, la decoración que la enmarcaba, sobre la misma tabla, muy seguramente a base de pastas en relieve, esgrafiadas, en estilo rococó y hojilladas en oro, ha desaparecido. El contorno irregular de la imagen pintada así lo indica.

La segunda, o sea la de la Familia Madan, (27 x 22 cms) está enmarcada por un hermoso marco irregular, tallado en cedro y dorado, de estilo rococó, el cual es obra segura del tallista Domingo Gutiérrez. Este marco guarda estrecha relación con uno semejante que enmarca también una obra de López que representa a Nuestra Señora del Rosario y que se conserva en el Museo de Arte Colonial de Caracas.

Estas dos Inmaculadas son versiones más pequeñas de las que se conocen hasta ahora. Se relacionan con otra un poco más grande titulada "Inmaculada Concepción Santa María de la Paz" (36 x 27 cms) que se halla en el Museo de Arte Colonial de Caracas; con otra que forma parte de un conjunto de imágenes reunidas en un solo cuadro, de la colección de los Sucesores de Alberto Rodríguez Santana; con otra de mayor tamaño, propiedad del que esto escribe; con otra muchísimo más grande que fue pintada y fechada en 1775 para el Convento de la Inmaculada de Caracas, hoy en el mismo Museo de Arte Colonial y por supuesto con la más grande de todas que fue pintada para el retablo de la Sacristía Mayor de la Catedral.

Ahora bien, en la Exposición de Arte Hispanoamericano en Canarias (11) se expuso la Inmaculada de la Universidad, con la misma atribución dada por el profesor Martínez de la Peña (12). Asimismo, se expusieron dos de los trece cuadros que se hallan hoy en el convento de clausura de San Pedro Apóstol y San Cristóbal, en Garachico, y que se sabe positivamente proceden de Caracas y fueron llevadas allí por siete monjas franciscanas que habían sido exclaustradas en 1887 (13). Estos cuadros ya habían sido detectados hace algún tiempo por la Profesora Elizabeth Becerra Ortiz quien los estudió en su trabajo "Patrimonio artístico del Convento de Monjas Concepcionistas de Caracas (1637-1834) (14).

Los dos cuadros procedentes del convento fueron presentados en la exposición con la atribución a Juan Pedro López, hecha por la Profesora Becerra (15). Uno de ellos representa a Santa Apolonia que está pintada



Figura 7



Fig. 8: Juan Pedro López. Inmaculada Concepción. Santa María de la Paz. Segunda mitad del siglo XVIII. Oleo sobre tela 36 x 27 cms., Colección Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial.

sobre una tabla de madera de cedro (18,3 x 13,5) y conserva su marco original "de recorte", esgrafiado y dorado. En este cuadro aparecen los rasgos típicos de López antes descritos. Destacan particularmente el corte recto del cuello y la mano de dedos alargados con el índice separado del resto. Este tema ya lo había tratado López, de manera magistral en otra pequeña tabla que se exhibe en el Museo de Arte Colonial de Caracas (20,5 x 15).



Figura 9



Figura 10



Figura 11

Variante del mismo tema, y que puede asimismo atribuirse a López, es otra tabla que también se halla en el mismo convento de Garachico, la cual está enmarcada con una moldura original, pintada al temple en rojo, con las esquinas en amarillo. Aunque aquí la figura es tratada de manera diferente, persiste el colorido, la manera de hacer los bordados del corpiño y de las joyas, así como la construcción del rostro y de las manos. El único particular atípico es la postura de la cara, volteada de tres cuartos hacia el lado izquierdo del espectador; posición que también se halla en una Santa Bárbara, tratada de la misma manera, cuyo modelo parece ser el mismo, a excepción de los atributos, que perteneció a la puerta de un nicho, hoy en la colección de Ana Teresa Machado de Romero, en Caracas. Es interesante notar también que la decoración del marco se relaciona estrechamente con la decoración de los marcos de dos obras que fueron del Convento de Carmelitas de Caracas, hoy en el Museo de Arte Colonial de Caracas.

Es de señalar, que viendo estas tres versiones de Santa Apolonia se diría que éstas sirvieron de pretexto para realizar retratos, que podríamos aventurar a suponer de algunos familiares del pintor.

La otra de las obras presentada en la Exposición de Arte Hispanoamericano fue el Tránsito de la Virgen, también pintado sobre madera (42 x 32,5 cms), cuya composición indudablemente debió ser tomada de un grabado. Se halla enmarcada con marco de recorte, pastas en relieve y esgrafiados, todo hojillado en oro. La composición repite, con algunas variantes, la versión de un lienzo perteneciente a la Iglesia de San Francisco de Caracas, el cual forma parte de cuatro cuadros donde se relatan las escenas de la Vida de la Virgen. Allí aparecen los innumerables rostros de los apóstoles así como el de la mujer al pie de la cama, los cuales se repiten en varias escenas del Calvario, del Pentecostés o de los Misterios del Rosario que fueron pintados para el convento de San Jacinto de Caracas.

No deja de ser curioso e interesante encontrar hoy cinco obras importantes del pintor caraqueño más destacado de la segunda mitad del siglo XVIII, precisamente en Tenerife, donde habían nacido sus padres y abuelos, y que por un azar del destino han retornado a las fuentes de su origen.